

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8433

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 15 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos.

El pago será siempre adelantado en metálico o letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 196.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 16 Diciembre de 1889

MUEBLES DE PEDRO POSTIGO.

(CALLE DE SAN FRANCISCO, NUMERO 4.)
Gran rebaja de precios.

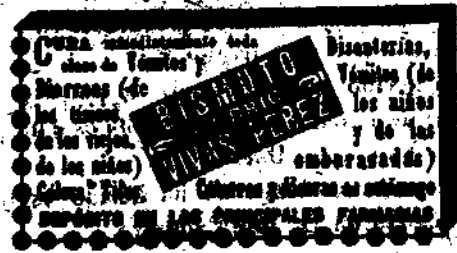
Por 40 duros sillerías talladas, forradas en tapiz bueno.

Por 65 duros sillerías talladas, sólida construcción, forradas en brocatel de seda.

Comedores de roble macizo artísticamente tallados, compuestos de catorce piezas y mesa para veinticuatro cubiertos, por 200 duros. Comedores de nogal compuestos de 6 sillas, mesa elástica y aparador, por 40, 41 y 42 duros.

Camas de matrimonio de las mejores fábricas, desde 14 duros hasta 200. Camas de cuerpo desde 9 duros.

Grandes existencias en todas clases de muebles y artículos pertenecientes en muebles de rejilla de las mejores fábricas de Alemania.



LA SEMANA ANTERIOR

Lo cierto es que la columna de higiene ha dado juego durante la semana última.

Yo no sé qué pasó—como dijo la popular Menegilda refiriéndose a otra asunto—pero si (sigo yo diciendo) que en varios círculos y en corrillos determinados, se ha hablado mucho de la cosa.

Ustedes, á estas fechas, es posible que no sepan siquiera de qué les hablo... más vale así. Se trata de una cuestión tan elevada que no habrá bajado á conocimiento de ustedes.

¡Pobres mujeres! las que dan ocasión á estas líneas... ¡Ay! como diría un sujeto de esos que vienen á corroborar que el hombre es descendiente del mono.

Se ha puesto de moda que seamos dengosos, y lo seremos, si Dios no nos libra de ello.

A alguien no le disgustará seguramente... por ejemplo, al que vaya huyendo de los ingleses y para conseguirlo se vea obligado á hacer *esportado* como las cometas.

Ese individuo, acosado y perseguido por las personas que tienen la mala intención de pedir lo que es suyo, se mete en la cama un lugar, no le da la vista al mismo día de la semana siguiente, y ha pasado de ser libre de persecución, sin notar el frío y rindiendo culto á la moda.

Después de saber que el *dengue* no mata, ¿quién le ha de tener miedo?

Todo lo peor á que pudiera dar lugar, es que propagándose tan velozmente como cuentan, hubiese un período de seis días, por ejemplo, en que todos fuéramos sus víctimas; resultando de esto, lo que ya se figurarán ustedes, que se abriría un paréntesis en la vida, capaz de hacer reinar una vez cerrado, el hombre más serio.

—¿Qué ha sido de usted, Don Lucas, desde el miércoles pasado?

—Con el dengue.

—Y yo también. ¿Y su señora?

—También.

—¿Y sus seis niñas?

—También.

—¿Y cómo se encuentran ahora?

—Tan bien.

—Bien.

Estos diálogos se reproducirían á cada paso, y naturalmente, concluiríamos por celebrar haber sido *ahorrados* con el dengue.

Pero la verdad sea dicha: hoy no nos preocupa la dolencia de que acabo de ocuparme. Tenemos en perspectiva otro asunto más gordo... el del *idem*, y con las glorias se olvidan las memorias.

—Dépita juega V. algún billete entero?

—No señor; llevo una participación en el que juegan los taberneros de abajo. Por cierto que al ir á meter en el cajón los cinco reales que entregué á la tabernera, dió con el brazo á una botella monstruo, y corrió el vino por la tienda de una manera atroz.

—Pepa, por Dios, yo necesito jugar con usted.

—¡Arturo!

—Lo dice V. Usted verá como viene. Es vino vertido me lo indica.

—¿Qué quiere V. que le dé?

—Lo que V. guste. ¿Vamos á medias?

—Sea.

—Bueno, ya le daré á V. el dinero. Necesito que mi cocinera lo *palpe*, porque tiene gracia; nació en Jueves Santo... Es nuestro el premio gordo.

—Lo más notable de la próxima lotería es lo que ocurra á unas cuantas personas abonadas hace un siglo á los billetes comprendidos en la decena del 9.001 al 9.010.

Hay que oírlos... Por supuesto les sobra la razón.

Cualquiera se las da sabiendo que esos números de que son suscritores no han venido para el sorteo de pascua, y como es consiguiente, se han quedado sin jugarlos, por primera vez después de muchísimo tiempo.

Y no tengan ustedes duda, alguno de ellos obtiene premio, por lo mismo que nunca lo ha sacado, y que ahora está en manos distintas.

Si esto ocurriera, es decir, si viene premiado algún nueve mil, compadezco al lotero, porque aun sin causa, por su parte, va á oír *crecer la hierba*.

Ya lo dije en otra reseña, pero ahora me contento más con esto. Cuando funcionaba en Cartagena un solo teatro, estaba abierto en las fiestas de Pascua, ahora que tenemos tres, nos quedamos sin funciones en dichos días.

Unos por otros... la casa sin barrer ó los coliseos cerrados, ¡Vaya unas noches divertidas! Hay que dedicarse á tocar la zambomba.

COMERCIO DE ESCLAVOS

Mientras el comité internacional anti-esclavista está trabajando esforzadamente en varias regiones de África para abolir la bárbara é ignominiosa trata de esclavos, la prensa inglesa denuncia la existencia de un importante mercado de esclavos en la misma Europa, ó sea en Constantinopla, en donde, apesar de ser el islamismo contrario á la

esclavitud, y de condenarse abiertamente, y no obstante haberse empeñado algunos sultanes, entre los cuales figuró, en primer término, Abd-ul-Aziz, no ha habido medio de abolirla.

Europa acaba de saber con escándalo, por medio de los diarios ingleses, que en Constantinopla existen en la actualidad nada menos que noventa comerciantes de esclavos, cuyo único negocio consiste en comprar y vender carne humana. El público conoce allí esos almacenes en donde están á la venta, como otra mercancía cualquiera, esclavos de diferentes razas, sexos y edades. Los depósitos principales de esclavos son treinta; están situados en las inmediaciones de Fáiá ó Sultán Mahomed, Eyoub, Spaleimanik, Scutari y en Kassim Bajá.

La mayor parte de esos infelices son abisinios (Habesh) de buena constitución en general y color moreno oscuro y circasianos (Tcherkesses) de raza hermosa y sana. Los esclavos negros no se encuentran más que en Trípoli, importados del Soudan. Los esclavos abisinios tienen, generalmente poca estima por la circunstancia de que resisten poco los climas templados ó fríos de las ciudades, pero las muchachas abisinias de catorce á diez y siete años se pagan á los precios de 60 á 120 libras turcas, (la libra turca vale próximamente unas 22 pesetas), pero tratándose de una muchacha bonita, tiene esta un valor de 300 libras ó más.

Los esclavos blancos Tcherkesses abundan más y se pagan, las muchachas de doce á quince años á precios que varían entre 60 y 300 libras; y de 60 y 300 libras, y de 60 á 1.000 las de diez y seis á veinte años. Estos precios varían según la belleza, estatura, complexión y circunstancias de cada esclava; las que cantan bien ó saben tocar un instrumento, alcanzan precios más elevados según su mérito.

Los esclavos exportados al Egipto han mejorado con el cruce ó mezcla con la raza que habita el país de los Faraones. Un egipcio, por ejemplo, hijo de padre ó madre circasianos, supera bajo todos conceptos á un egipcio «pur sang».

Hay en Turquía muchas personas que compran esclavos ó esclavas para contraer matrimonio con preferencia á los mismos turcos, y la razón de esto está en que siendo por lo general en Turquía el matrimonio exclusivamente una cuestión de negocio, el esclavo ofrece sobre el turco la ventaja de no tener parientes, amigos, ni conocidos, y de aquí que no tenga visitas ni relaciones con nadie.

La esclava cuando se convierte en esposa es, por lo general, y en especial si recibe buen trato, feliz, exuberante, obediente y muy amiga de agradar al marido. Hay esclavas que por nada de este mundo abandonarían á sus amos y muchachos si estos son malos.

Los ingleses han trabajado mucho para acabar con este infame mercado, pero inútilmente, y como no desaparezca el imperio Turco, es probable que así continuarán las cosas, á despecho de cuanto puedan hacer todos los comités anti-esclavistas del mundo entero.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

CANINO

Charada

Prima dos tanto tres prima
Y tal me puse por ello

Casa de mi amigo Tello,
Que el recuerdo me da grima.
Como si yo fuera un todo
Tomaron el caso á guisa;
Pero alboroté la casa,
Y expresándome de modo
Día repetida y tercera,
Pues no pude de otra suerte,
Vino el doctor Pedro Vera
Y me libró de la muerte.

A. A.

La solución en el número próximo.

LAS CHIFLADURAS

—Desengáñese usted, Sr. D. Rufino, la chifladura es una enfermedad que todos padecemos.

—Siempre ha sido usted exagerado para todo, D. Andrés, y lo será mientras viva. Eso de que todos estamos chiflados, es una exageración andaluza que justifica el carácter de usted.

—¡Pobre amigo mío!... no sabe usted lo que habla. Todos chiflados, sí señor, todos; y no rebaja uno, de todos los seres mayores de siete años que discurren por este planeta.

—Allá va eso: ¡Ni uno!... Yo creo, D. Andrés, que el chiflado es usted.

—Ya lo creo que sí; y usted, y el vecino de la derecha, y el de la izquierda, y... ya lo he dicho, todos.

—Le tengo á usted lástima.

—Lo siento por usted. La chifladura, amigo D. Rufino, hace más estragos que el cólera morbo: es contagiosa y atmosférica, se transmite sólo con pensar en ella.

—No estamos conformes.

—Mire usted D. Rufino, aun no he encontrado un hombre, desde que yo lo soy, que no tenga un flaco, y ya sabrá usted que flaco es equivalente en el lenguaje moderno á chifladura. Usted, persona tan sensata y juiciosa, que apenas tuerce en las conversaciones, cuando éstas recaen en la caza, que es su flaco, la chifladura pasa á la antecala y parece usted otro. Creyendo que está en el monte, con la escopeta al hombro, nos paga cada perdonada de sucesos históricos que nos saca.

—¿Qué dice usted D. Andrés?

—Que nos saca usted á mentiras. Los cazadores mienten todos; esa es la chifladura.

—De modo que por ese principio usted también...

—¿Estaré chiflado?... ¡Ya lo creo!... ya usted sabe que yo tengo un carácter triste y sombrío; que odio las disputas con toda mi alma; pues cuando sale á plaza la cuestión de Ayuntamiento, no crezca, amigo D. Rufino; me salgo de madre: soy capaz hasta de disputar defendiendo mis ideas de que la política no debiera pisar los salones de la casa grande. Esa es pues, mi chifladura: tengo aficiones á la buena administración y ello debe consistir en que me crié con el hijo de un administrador de estancadas, que se educó en sus estudios y hoy, gracias á sus conocimientos, se está muriendo de hambre en un pueblo de la provincia.

—Según usted también estará chiflado.

—Naturalmente: su chifladura se funda en dar ablatos.

—Dígame libre del hijo del administrador de estancadas. Nada, D. Andrés, insisto en que es usted sumamente exagerado.

—¡Qué inocencia!... Precisamente en el día concurre á una botica donde se reúne lo mejor de nuestra sociedad: lo más selecto de nuestros políticos contemporáneos, y no por eso crea usted que yo me tenga por selecto! Yo soy el último mono, pero concurre por-